

DOSSIER

EVOLUCIÓN Y COGNICIÓN

*Juan Manuel Argüelles, Francisco Vergara Silva
y Bernardo Yáñez Macías Valadez*
COORDINADORES

Introducción

Filogenia y ontogenia del evolucionismo en antropología

Francisco Vergara Silva*

Instituto de Biología

Universidad Nacional Autónoma de México

Durante milenios, los estudiosos han visto a los humanos como miembros del reino animal, compartiendo muchas características con criaturas tan diversas como las cace-rolas de mar y los murciélagos. También durante largos periodos de tiempo, la gente ha tratado de identificar los rasgos que nos distinguen a nosotros, los humanos, de otros organismos —es decir, los rasgos que nos hacen únicos (...). Un objetivo central de la antropología es comprender los orígenes de los humanos y las complejas conductas que nos caracterizan hoy. Si éste es nuestro objetivo (como antropólogos), la pregunta sobre cuáles especies podrían poseer algo equiparable a la cultura (humana) debe ser más incluyente. De otra manera, corremos el riesgo de cerrar la puerta a comprender el modo en que los humanos “adquirieron” la cultura, en primera instancia, ignorando el sustrato evolutivo de nuestra propia y especial cognición.

Mary C. Stiner y Steven L. Kuhn (2012), ¿A quién pertenece la cultura?
Evolutionary Anthropology, vol. 21 (191).

ANTROPOLOGÍA FÍSICA, “CULTURA” E HISTORIOGRAFÍA DE LA CIENCIA:
UN COMENTARIO PRELIMINAR

Las aproximaciones historiográficas contemporáneas a las tradiciones intelectuales en antropología, en tanto disciplina académica, confirman que el término *cultura* es uno de sus elementos fundamentales. Sin lugar a dudas, esto es así en aquellas tradiciones que se definen, en términos geográficos y de relaciones ideológicas y políticas, como “americanas” o

* fvs@ib.unam.mx, hpssbiolanthropol@gmail.com

“americanistas”. Así, en el prefacio a la edición más reciente de su libro *A History of Anthropological Theory*, los antropólogos angloparlantes Paul Erickson y Liam Murphy —profesores en Halifax, Nueva Escocia, Canadá, y en Sacramento (California, Estados Unidos), respectivamente— afirman que si bien el marco disciplinar de “cuatro campos” derivado de la perspectiva del extraordinariamente influyente antropólogo alemán Franz Boas “se encuentra en tensión (...), la mayor parte de la antropología norteamericana permanece como antropología cultural” [Erickson y Murphy 2013: XIII-XIV].

El texto de Erickson y Murphy está planteado como una guía escolar especializada, si bien no constituye una “última palabra” sobre el tema, y coexiste en las bibliotecas universitarias del mundo al lado de varios otros intentos —algunos exitosos, otros no tanto— de aproximación al tema. No obstante, el mundo académico antropológico ha sido más amplio que su versión estadounidense y canadiense: tan vasto como lo han determinado concretamente las comunidades de muy diversas latitudes que a través de experiencias específicas de trabajo cotidiano y desde el aula, el campo o el laboratorio, se han redirigido —cuando ha sido pertinente hacerlo— hacia el análisis de sus propios antecedentes históricos.

En coherencia con el horizonte amplio que es posible y deseable, imaginar para la antropología de todas las épocas, los especialistas en estudios comparativos de las tradiciones antropológicas europeas hoy están absolutamente conscientes de que, en el contexto británico y en los ámbitos europeos continentales, la denominación *antropología cultural* ha sido y es casi siempre sustituida por (las nociones disciplinares de) *antropología social* y *etnología*. Así, por ejemplo, la sección correspondiente a “tradiciones dominantes” en *A New History of Anthropology* (la colección editada por Henrika Kuklick en 2008) trata con detalle el caso de Gran Bretaña (la misma Kuklick es autora de dicha sección), así como los de Alemania y Francia (elaborados por H. Glenn Penny y Emmanuelle Sibeud, respectivamente).

Sin embargo, las importantes precisiones al respecto de tendencias del pasado disciplinar que aparecen en la literatura reciente sobre historiografía de la(s) antropología(s) —donde también destacan obras como *Before Boas: the Genesis of Ethnography and Ethnology in the German Enlightenment*, del historiador holandés Han Vermeulen [2015]— no anulan la situación de “tensión” o “inestabilidad” a la cual se refieren Erickson y Murphy. Esta condición de la *four-field anthropology*, en tanto saber científico hasta cierto punto hegemónico —aunque susceptible de modificarse— involucra entre sus principales puntos de anclaje las transformaciones (actuales y posibles) de las relaciones entre las subdisciplinas que conforman su estructura interna.

Las inquietudes historiográficas sobre estos enlaces entre discursos antropológicos no sólo se refieren a lo teórico, sino también abordan el tema de las prácticas institucionales, así como el trabajo de campo. Entendidas de este modo, tales inquietudes involucran a las tres áreas de conocimiento que canónicamente se representan con una vinculación más fuerte entre sí —a saber, la arqueología, la antropología social y cultural y la lingüística. De manera complementaria, el estudio de las interacciones entre los anteriores sectores teóricos —todos ellos enfocados en el “dominio de lo socio-cultural”, según las coordenadas conceptuales de la “antropología american(ist)a”— no puede soslayar los lazos entre dicho engranaje teórico y el área de especialización que tradicionalmente se ubica en su “polo opuesto”, en cercanía con las ciencias llamadas *naturales*.

Esta subdisciplina es la *antropología física*, también llamada *antropología biológica*, según la nomenclatura y significado contemporáneos dentro de los espacios donde la perspectiva boasiana prevalece. No deja de ser llamativo, por supuesto, que la “antropología sin adjetivos” en la tradición alemana (i.e. la *anthropologie*) se haya constituido durante el siglo XIX precisamente en el estudio de “la historia natural de los humanos”. De acuerdo con los autores especialistas en el tema, dicho campo de conocimiento se convertiría, a su vez, en “la biología comparativa” de *Homo sapiens* (y otros miembros del género *Homo*) a partir de la tercera década del siglo XX [Penny 2008, Evans 2010].

Al comienzo de esta consideración introductoria, me he ubicado sobre la plataforma que proporcionan los estudios historiográficos sobre la(s) antropología(s). Se trata, para mí, de un lugar cómodo. Durante aproximadamente 20 años al tiempo que he trabajado en instituciones de investigación biológica en México y el extranjero, he realizado trabajo de investigación —un tanto marginal, a veces, pero siempre en libertad, fuera del control de cualquier “mafia” académica— en historia, filosofía y estudios sociales de la biología. En particular, durante la última década he encontrado que estas aproximaciones son aún más fascinantes en la antropología.

También, por cierto, he comprobado que dichos estudios *meta-antropológicos* gozan de excelente salud en la actualidad, y que es posible llevar a cabo colaboraciones fructíferas en ellos con el auspicio de seminarios de largo plazo en departamentos académicos en algunas instituciones mexicanas. Me refiero, específicamente, a las direcciones de Etnología y Antropología Social y de Antropología Física, pertenecientes al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

No obstante mi simpatía por la búsqueda de alternativas al “centrismo norteamericano” en historia y filosofía de la antropología, al igual que en los

“estudios sociales” sobre la biología que se practica en Latinoamérica [Vergara Silva 2015], reconozco que la contribución norteamericana a estas áreas de trabajo es de gran importancia. Además de los estudios ya citados —en los cuales lo biológico y lo antropológico se entrelazan de maneras inesperadas— cabe recordar el legado de los diferentes volúmenes de la serie *History of Anthropology*, editada por el ya fallecido historiador estadounidense George Stocking.

En esta obra de Stocking destacan el primero [1983] y el último [2010], dedicados al trabajo de campo etnográfico y a la reflexión autobiográfica respectivamente. A caballo entre ellos, este indispensable autor dedicaría 10 volúmenes adicionales de su serie a la antropología biológica con el título de *Bones, Bodies and Behavior: Essays on Biological Anthropology* [Stocking 1988]. También se deben considerar los diversos números de la aún vigente *History of Anthropology Annual*, con el cuidado de la antropóloga e historiadora canadiense Regna Darnell y colaboradores [p. ej. Darnell y Gleach 2014, 2015].

Pero mi intención principal no es indicar que, dentro del *boom* actual de trabajos historiográficos sobre la antropología, existe un descuido relativo de los especialistas respecto de las relaciones entre la antropología biológica y otras subdisciplinas antropológicas. En última instancia, es notorio que la atención al tema también está incrementándose rápidamente, como consecuencia de la “nueva ola” de trabajos (muchos de ellos producidos fuera de Canadá y Estados Unidos) sobre tradiciones locales de la antropología física en el siglo xx [Lindee y Santos 2012, Conklin 2013, Mogilner 2013, Kyllingstad 2014]. Sin olvidar que un número reducido de buenos estudios historiográficos mexicanos ya han atendido aspectos notorios del devenir de la antropología física nacional [Rutsch 2007, García Murcia 2011], me interesa particularmente señalar un punto que descansa con mayor peso sobre el lado epistemológico de la ecuación metacientífica.

Pienso que *la mirada historiográfica de las ciencias (re)orientada hacia la antropología biológica puede iluminar discusiones generales importantes sobre el estatuto epistémico de la disciplina en su totalidad, independientemente del modelo clasificatorio y/o de subdivisión disciplinar que uno desee adoptar*. Entre estas discusiones, no dudaría en afirmar que la más sobresaliente tiene correspondencia con el nexo entre lo que los antropólogos biológicos contemporáneos conceptualizan como “cultura” y la manera como sus colegas de las especialidades sociales y culturales encuadran aquello que pertenece a “lo biológico”.

El presente *dossier*, preparado *ex profeso* para la revista *Cuicuilco*, tiene como uno de sus objetivos abordar con intención crítica algunas facetas no muy frecuentadas dentro de esta discusión. Al perseguir dicha tarea, esta

variada colección pretende sugerir al lector que las nociones de *evolución* y *cognición* son “palabras clave” para introducirse en el tema.

En ese orden de ideas, propongo que la reflexión acerca de las interacciones entre estos dos términos dentro del habla cotidiana y en las publicaciones especializadas de la antropología biológica puede contribuir al desciframiento de la forma —muchas veces enigmática y casi siempre insatisfactoria— como definimos “cultura” en antropología, así como en biología y otras ciencias asociadas. Entre estos otros saberes académicos se cuentan, inevitablemente, las *ciencias cognitivas*. En cuanto a la posibilidad de rastrear la historia de las relaciones de esta relativamente joven área de conocimiento y las más antiguas ciencias comparativas (taxonómicas y evolucionistas) que llevan al menos desde el siglo XVIII acercándose a “lo que nos hace animales humanos”, sin duda la obra indispensable es el libro de la filósofa cognitivista británica Margaret Boden [2006].

“EVOLUCIÓN” Y “COGNICIÓN”: DOS CLAVES PARA COMPRENDER LOS DEBATES CONTEMPORÁNEOS SOBRE TEORÍA ANTROPOLÓGICA

Posiblemente, ninguna aseveración es más común en las sesiones sobre “teoría antropológica” dentro del salón de clase, ante los estudiantes de licenciatura: en ocasiones y de posgrado los postulados del relativismo cultural que la antropología moderna le debe fundamentalmente a la escuela norteamericana de Boas son el fundamento del rechazo contra el evolucionismo en antropología, por parte de todos los enclaves “no-biologicistas” de la disciplina. Así se cuenta la leyenda según la cual, de un modo *sui generis*, la antropología física fue expulsada del ámbito intelectual-práctico que la configuró en primera instancia.

Ríos de tinta han corrido durante décadas respecto de la “gran división” entre antropólogos biológicos y socioculturales. En parte el tema ha sido analizado en algunas de las colecciones bibliográficas ya citadas, así como en tratamientos aún más especializados Stocking [1974] y Darnell *et al.* [2015] representan dos momentos de un amplio arco ininterrumpido de discusión académica respecto del legado de Boas. En algunos de esos trabajos, el pasado raciológico, racista o racista de la subdisciplina antropológica también ha sido abordado de manera crítica.

Sin titubeos, declaro mi afinidad por esas visiones críticas de rechazo al “racismo científico”. Esta actitud es congruente con observaciones ya expresadas en mi propio trabajo historiográfico, situado geográficamente en el ámbito nacional mexicano, cuando la biología evolutiva

y la antropología física convergieron durante el siglo xx [p. ej. Vergara Silva 2013].

En el contexto de los estudios epistemológicos sobre la antropología física enmarcados en ópticas historiográficas, para propósitos de esta introducción, es por demás útil constatar el modo como los antropólogos biológicos del nuevo milenio caracterizan lo que entienden por “cultura”. De acuerdo con la asociación transdisciplinar que naturalmente construyó la antropología física durante el siglo xx —cumpliendo de manera peculiar aquel presagio boasiano (“el tiempo se acerca para que la rama biológica de la antropología se separe finalmente del resto y se vuelva parte de la biología”)[Boas 1904: 523]— no es inusual que los especialistas de la disciplina adopten posturas similares a la adoptada por Stiner y Kuhn, en el trabajo del cual extraje el epígrafe. En su trabajo estos autores afirman:

La “cultura” compleja junto con un modo lingüístico de comunicación son dos de las cosas más obvias que humanizan a los humanos [...] mientras que los humanos están aculturados de manera única, podrían no ser las únicas criaturas que poseen una capacidad para la cultura. De hecho, hay una considerable diversidad de opinión acerca de si *la cultura en tanto adaptación cognitiva y conductual* distingue a los humanos de otros animales de manera absoluta o únicamente de grado [Stiner y Kuhn 2012: 191] (las cursivas son mías).

El trabajo de Stiner y Kuhn forma parte de una compilación de perspectivas diversas, todas ellas expertas, ante la pregunta “¿qué nos hace humanos?”, formulada para su publicación en *Evolutionary Anthropology* (revista especializada en antropología biológica, publicada en la Unión Americana por la casa editorial Wiley). Los autores de esta encuesta académica especializada fueron los antropólogos biológicos James Calcagno (Loyola University, Estados Unidos) y Agustín Fuentes (University of Notre Dame, Estados Unidos).

Este *dossier* para *Cuicuilco* establece alianzas conceptuales con el conjunto de opiniones recopiladas por Calcagno y Fuentes, en aquel caso incluidas en una publicación periódica que si bien es decididamente evolucionista, no obstante destaca por su pluralismo y su avidez por incorporar en sus páginas las ideas de los autores más avanzados y originales en su campo. En adelante, vale la pena indicar que el segundo autor —en mi opinión es uno de los antropólogos biológicos más innovadores dentro de la escena internacional actual— fue seleccionado como el especialista idóneo para cerrar esta recopilación de trabajos.

Aquí he elegido detenerme un poco más en la contestación aportada por Stiner y Kuhn, con el propósito de enriquecer los marcos de referencia del lector y permitirle una mejor ubicación de la inserción del *dossier* en el marco de los debates globales relevantes. La colección publicada en *Evolutionary Anthropology* ofrece más de lo que he recuperado arriba, como sería de esperarse. Paralelamente a la contribución de los antropólogos biológicos de vocación primatológica Robert Seyfarth y Dorothy Cheney —quienes escriben sobre “la relación entre cognición, comunicación y lenguaje”— se incluye una pieza de Robert Sussman sobre “por qué no somos chimpancés”.

Sussman —quien también ha incursionado en la historia de la ciencia en su libro sobre “el mito de la raza” [2014]— es un antropólogo biológico que ha trabajado sobre altruismo, cooperación y tiene estudios sobre primates. La suma de estas perspectivas al planteamiento de Stiner y Kuhn —ambos arqueólogos con inclinación antropofísica, curiosamente— constituye un preámbulo muy recomendable. En resumen, todos los autores convocados por Calcagno y Fuentes hacen aportaciones valiosas a una problematización directa, efectiva y simple, de la relación entre el discurso evolucionista, más allá de las fronteras disciplinares, y “el concepto central de la antropología”. Esta vinculación constituye uno de los nodos analíticos que mejor describe el conjunto de los trabajos reunidos aquí.

*Algo más sobre las ideas detrás del dossier
y la selección de contribuciones*

Toda obra académica colectiva tiene “orígenes evolutivos” a semejanza de las especies del taxónomo sistemático y el biólogo evolutivo. Extendiendo la metáfora, también podríamos afirmar que cualquier obra humana —es decir, toda creación cultural— se parece a un organismo. Si aceptamos esta segunda operación de equivalencia lingüística, además de “relaciones filogenéticas interteóricas”, incluso podríamos afirmar que “*las teorías científicas poseen desarrollo ontogenético*” —o, mejor dicho, son sistemas ontogenéticos de símbolos, en sí mismas.

En estos términos, la ontogenia del presente *dossier* inició con una conversación significativa entre los tres coordinadores, que tuvo lugar en el Coloquio Internacional de Antropología Biológica “Juan Comas”, celebrado en Oaxaca en 2011. Desde entonces, imaginar un futuro teórico diferente para la antropología biológica no ha dejado de ocupar el papel central en nuestras discusiones (la más reciente de ellas tuvo lugar durante el “Comas-Durango”, en noviembre de 2015).

Durante las siguientes etapas de elaboración del *dossier*, Juan Manuel Argüelles y Bernardo Yáñez fueron excelentes aliados; sirva esta apreciación objetiva de su esencial participación en el proyecto para agradecerles, explícita y sinceramente, la genuina satisfacción que me ha producido colaborar con ellos. Tanto Juan Manuel como Bernardo tienen un fuerte arraigo en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), fundamentalmente a través de su importante labor docente en los cursos sobre paleoantropología y teorías evolucionistas.

La presencia académica de Bernardo y Juan en la ENAH confirma sus sólidas bases en la disciplina antropofísica, en tanto científicos que la han practicado durante años. Hay un último aspecto de la colaboración, que ha resultado crucial: los tres compartimos el oficio de la historia y la filosofía de la ciencia, así como una predilección innegable por las subdisciplinas biológicas conocidas actualmente como *biología evolutiva del desarrollo* (o *Evo-Devo*, acrónimo popularizado en la década de los noventa) y *teoría de construcción de nicho*. Durante sus estudios de posgrado (actualmente en curso), mis colegas avanzan, cada uno por su parte, en proyectos de investigación que toman en cuenta seriamente los vínculos que pueden establecerse entre los marcos interpretativos evolucionistas en antropología y en biología, y las herramientas de pensamiento histórico-filosófico acerca de la ciencia. No podría haber tenido mejores compañeros en la preparación de estos materiales.

¿Qué más tienen de especial la biología evolutiva del desarrollo y la teoría de construcción de nicho para los fines de nuestro proyecto editorial? En cuanto al primer tema, el anatomista, geneticista del desarrollo y paleontólogo norteamericano Neil Shubin lo ha expresado bien, en su fabuloso libro sobre el “legado ictiológico-evolutivo” de *Homo sapiens*: la estructura del cuerpo homínido se explica mejor de acuerdo con los principios básicos de Evo-Devo [Shubin 2008]. En el relativamente corto tiempo que lleva cultivándose en el ámbito internacional, la TCN (abreviatura a veces empleada para esta perspectiva ecológico-ontogenética e interaccionista en biología) se ha revelado como uno de los marcos evolucionistas contemporáneos que actualmente fomentan la construcción de una “síntesis evolutiva extendida” (SEE; en inglés, *extended evolutionary synthesis*).

La bibliografía sobre la SEE y las áreas de investigación académicas que pretende sintetizar es muy abundante; por fortuna, los trabajos iniciales del *dossier* cubren de manera satisfactoria un terreno importante al respecto. No obstante, en aras de proporcionar al lector un recurso adicional para acercarse al *dossier*, presento una última recomendación bibliográfica que puede consultarse paralelamente. Se trata de un trabajo del año pasado, preparado

por los biólogos (especialistas en Evo-Devo y TCN) Kevin Laland, Tobias Uller, Marcus Feldman, Armin Moczek y John Odling-Smee, conjuntamente con los filósofos de la biología Kim Sterelny, Gerd Müller y Eva Jablonka [Laland *et al.* 2015].

Este artículo —citado por Agustín Fuentes en el texto con el que concluye esta colección— podría ser un parteaguas en las discusiones internacionales sobre la aplicación de Evo-Devo y TCN al campo de la evolución, en los ámbitos de mayor interés para la antropología. Desde este punto de vista, si el *dossier* suscitara la impresión —entre los antropólogos socioculturales que se aproximan a éste— de que la antigua noción antropológica de *evolución cultural* puede enriquecerse con el conocimiento de las teorizaciones evolucionistas contemporáneas impulsadas desde la biología evolutiva y la filosofía de la biología, yo consideraría que nuestro esfuerzo ha sido exitoso.

El *dossier* está ordenado en tres secciones. A continuación, ofrezco un muy breve esbozo de los temas de cada contribución, y las conexiones entre ellas en el interior de cada parte.

i) La primera sección constituye la “fachada principal” del *dossier*. Incluye cuatro piezas originales escritas por Bernardo Yáñez, Diego Rasskin-Gutman, Ximena González Grandón y Alan Barnard, respectivamente. La ubicación geográfico-académica de estos autores es interesante por sí misma: Rasskin-Gutman es un destacado biólogo argentino radicado durante muchos años en España, mientras que González es una médica y filósofa mexicana-chilena, establecida actualmente en Chile. Barnard —antropólogo sociocultural radicado en Edimburgo, Escocia— tiene conexiones británicas y sudafricanas permanentes. Finalmente, Yáñez —mexicano de nacimiento— ha cumplido etapas importantes de su educación académica en España y mantiene nexos profesionales con múltiples colaboradores en el extranjero.

Los trabajos de Bernardo Yáñez y Diego Rasskin-Gutman establecen una cooperación discursiva interesante, donde predomina el marco conceptual proporcionado por Evo-Devo. Los trabajos de estos dos autores tienen un elemento en común: se concentran particularmente en la descripción detallada —acompañada de matices histórico-filosóficos— de algunos de los conceptos centrales de dicha subdisciplina biológica. Ahí, tanto *homología profunda* como *jerarquía* y *modularidad* ocupan lugares sobresalientes.

Yáñez se orienta después por una elegante crítica sobre el uso que se ha hecho de las nociones aportadas por Evo-Devo dentro de ciertas investigaciones cognitivistas en primates, para finalizar con un comentario sobre la

estructura de la teoría antropofísica contemporánea. Por su parte, Rasskin-Gutman arma una autorizada reflexión sobre *complejidad y modelos formales*, útiles —en su opinión de especialista— para explicar datos experimentales en temas selectos de biología molecular del desarrollo.

Ximena González ofrece un recuento heterodoxo —con argumentos inusuales, valiosos en la mayoría de los casos— sobre los fundamentos situados, corporizados, de lo que ella llama *origen motor (i.e. motriz) del lenguaje*. Su incorporación crítica del (ahora popular) papel que las “neuronas espejo” presumiblemente tienen en el sustrato cognitivo de las conductas imitativas en primates establece un punto adicional de contacto con el artículo de Yáñez —quien también repasa, desde una perspectiva epistemológica, algunas opiniones contemporáneas sobre ese asunto.

Finalmente, Alan Barnard —quien es uno de los antropólogos de talla internacional más involucrados en tender puentes interdisciplinarios entre la antropología sociocultural y la antropología biológica— contribuyó con un texto fresco, sin complicaciones, que aborda algunos de los temas elaborados en los dos primeros volúmenes de la “trilogía” escrita en la etapa más reciente de su carrera académica: *Social Anthropology and Human Origins* [2011] y *Genesis of Symbolic Thought* [2012]. La conclusión de esta colección de libros —*Language in Prehistory*— verá la luz en 2016.

ii) La sección intermedia del *dossier* contiene la transcripción (editada) de un par de entrevistas con dos prestigiosos académicos mexicanos que se han acercado a la relación entre evolución y cognición con una originalidad reconocida tanto en el ámbito nacional como en el extranjero. En la vida académica e intelectual mexicana actual, estos personajes prácticamente no necesitan presentación: José Luis Díaz y Roger Bartra. El modo en que las transcripciones de nuestras entrevistas con ellos (conducidas por separado, en 2014 y 2015, y aprobadas por los investigadores) invitan a pensar los temas perseguidos por nosotros en el *dossier* es comentado por Bernardo Yáñez en un texto introductorio *ad hoc*. En virtud del vivaz carácter de las asociaciones de ideas que tuvieron lugar durante los encuentros de los que se derivan estos textos, dicha sección podría resultar la más atractiva para algunos de los lectores potenciales del expediente.

iii) Con un par de textos de Agustín Fuentes, el *dossier* concluye con lo que me atrevo a calificar como “la vanguardia teórica del evolucionismo en la antropología biológica”. En primera instancia incluimos una traducción al español del capítulo 3 del libro *Race, Monogamy, and Other Lies they Told You: Busting Myths about Human Nature* [Fuentes 2012]. Ahí, Fuentes interviene de una manera amena, pero contundente, en un intento de aclarar, “malos entendidos” que proliferan en torno al significado de “lo biológico” en

relación con “lo evolutivo” (Fuentes alude los equívocos comunes acerca de la estructura y función del “asiento de lo hereditario”: el genoma).

Finalmente, creo estar en lo correcto al afirmar que la estrategia con la cual Fuentes logra desenlazar la trama tejida en las primeras dos secciones del *dossier* es digna de mención especial. Con gran generosidad, Fuentes aceptó escribir en 2015 una pieza adicional para el *dossier* a manera de reflexión retrospectiva del capítulo traducido de su libro. En ese texto, Fuentes presenta una suerte de “mural pictórico” donde todos los elementos que conforman la *vida* actual del evolucionismo (tanto el de la biología como el de la antropología) confluyen armónicamente. El concepto de “vida” que evoco aquí ha sido desarrollado por el antropólogo social británico Tim Ingold, cuyas indispensables contribuciones al debate sobre la “evolución de la cognición” humana [Ingold 2011, 2013a] y observaciones acerca de la interdisciplina entre las antropologías biológica y sociocultural [Ingold 2013b] comentaré en otros foros y otros textos.

El mural metafóricamente pintado por Fuentes no está concluido aún, pero sus primeros planos y sus imágenes de fondo, así como sus colores y puntos de fuga, crean una agradable *ilusión del intelecto*, en el sentido mejor intencionado de esta frase. En ella se advierte que, un día no muy lejano, las versiones rancias del evolucionismo genocéntrico y reduccionista podrían superarse por un nuevo modo (*¿antropobiológico o bioantropológico quizás?*) de *entender el lugar que la especie humana ha construido para sí misma en el planeta: lo que podríamos llamar “nichos homínidos”,* actualmente virtuales, en gran medida, dentro de nuestras sociedades occidentalizadas (para bien y para mal). En especial, esa nueva perspectiva teórica tal vez permitiera entender mejor lo que aún parece inverosímil: que una especie vertebrado, mamífero, primate, homínido y homínino —por lo demás imperfecto y frágil, aunque se denomine “sabio”— esté siendo capaz de comprender un poco de su pasado en común con los murciélagos y las cacerolas de mar.

Agradecimientos. Durante el periodo 2006-2016 he interactuado con varios colegas académicos que han enriquecido de diversas formas mis investigaciones acerca de varios de los temas mencionados en este texto. Entre ellos, quiero mencionar —en estricto orden alfabético— a Ana Barahona, Alfonso Barquín, Rosa Brambila, Mario Casanueva, Pilar Chiappa, Olivia Gall, Carlos García, Haydeé García, Vivette García, Eduardo González, Rafael Guevara, Margarita Lagarde, Jorge Linares, Xavier Lizárraga, Carlos López, Hugo López, Sergio Martínez, Andrés Medina, Abigail Nieves, Pedro Ovando, José Padua, Aura Ponce, Eduardo Restrepo, Gabriel Roldán, Elsie

Rockwell, Ignacio Rodríguez, Florence Rosemberg, Mechthild Rutsch, Ricardo Santos, Alfredo Saynes, Edna Suárez, Luis Vargas, Alma Vega, José Luis Vera y Peter Wade.

Agradezco también a los Posgrados en Ciencias Biológicas y en Filosofía de la Ciencia de la Universidad Nacional Autónoma de México, por la oportunidad de impartir los cursos “Evolución del desarrollo” y “Biología, antropología y ciencias cognitivas: una perspectiva interdisciplinaria” a partir de 2012. Reconozco el valor de las intervenciones de todos los estudiantes que han asistido a ellos. Finalmente, agradezco a Ana Barahona, Carlos López, Mechthild Rutsch y José Luis Vera por la hospitalidad que me han ofrecido dentro de sus seminarios de investigación (sobre bioética y herencia, estudios sociales de la genómica, historia/filosofía/sociología de la antropología mexicana, y antropología y evolución, respectivamente) en la Ciudad de México.

REFERENCIAS

Barnard, Alan

- 2011 *Social Anthropology and Human Origins*. Oxford University Press. Oxford.
 2012 *Genesis of Symbolic Thought*. Oxford University Press. Oxford.
 2016 *Language in Prehistory*. Oxford University Press. Oxford.

Boas, Franz

- 1904 The History of Anthropology. *Science* (20): 513-524.

Boden, Margaret A.

- 2006 *Mind as Machine: a History of Cognitive Science*. Oxford University Press. Oxford.

Calcagno, James M. y Agustín Fuentes (eds.)

- 2012 What Makes us Human? Answers from Evolutionary Anthropology. *Evolutionary Anthropology*, vol. 21: 182-194.

Conklin, Alice L.

- 2013 *In the Muesum of Man. Race, Anthropology, and Empire in France, 1850-1950*. Ithaca/ Cornell University Press.

Darnell, Regna y Frederic W. Gleach (eds.)

- 2014 *Anthropologists and Their Traditions Across Borders*. University of Nebraska Press. Lincoln y Londres.
 2015 *Corridor Talk to Culture History: Public Anthropology and its Consequences*. University of Nebraska Press. Lincoln y Londres.

Darnell, Regna, et al. (eds.)

- 2015 *Franz Boas as Public Intellectual-Theory, Ethnography, Activism*. University of Nebraska Press. Lincoln y Londres.

Erickson, Paul A. y Liam D. Murphy

- 2013 *A History of Anthropological Theory*. University of Toronto Press. Toronto.

Evans, Andrew D.

2010 *Anthropology at War. World War I and the Science of Race in Germany.* The University of Chicago Press. Chicago.

Fuentes, Agustín

2012 *Race, Monogamy, and Other Lies They Told You: Busting Myths about Human Nature.* University of California Press. Berkeley, Los Ángeles y Londres.

García Murcia, Miguel

2011 Aproximaciones historiográficas a la emergencia de la antropología física mexicana. *Inventario antropológico*, vol. 9: 49-73.

Ingold, Tim

2011 *Being Alive. Essays on Movement, Knowledge and Description.* Routledge. Londres y Nueva York.

2013a *Making. Anthropology, Archaeology, Art and Architecture.* Routledge. Londres y Nueva York.

2013b Prospect, en *Biosocial Becomings. Integrating Social and Biological Anthropology*, Tim Ingold y Gisli Pálsson (eds.). Cambridge University Press. Cambridge.

Kuklick, Henrika (ed.)

2008 *A New History of Anthropology.* Blackwell Publishing. Malden.

2008 The British Tradition, en *A New History of Anthropology*, Henrika Kuklick (ed.). Blackwell Publishing. Malden.

Kyllingstad, Jon Røyne

2014 *Measuring the Master Race: Physical Anthropology in Norway, 1890-1945.* Open Book Publishers. Cambridge.

Laland, Kevin N., et al.

2015 The Extended Evolutionary Synthesis: its Structure, Assumptions and Predictions. *Proceedings of the Royal Society B* (282): 1019.

Lindee, M. Susan y Ricardo Ventura Santos

2012 The Biological Anthropology of Living Populations: World Histories, National Styles, and International Networks. An Introduction to Supplement 5. *Current Anthropology* (53): S3-S16.

Mogilner, Maria

2013 *Homo imperii. A History of Physical Anthropology in Russia.* University of Nebraska Press. Lincoln y Londres.

Penny, H. Glenn

2008 Traditions in the German Language, en *A New History of Anthropology*, Henrika Kuklick (ed.). Blackwell Publishing. Malden.

Rutsch, Mechthild

2008 *Entre el campo y el gabinete: nacionales y extranjeros en la profesionalización de la antropología mexicana (1877-1920).* INAH. México.

Seyfarth, Robert M. y Dorothy L. Cheney

2012 Cognition, Communication and Language. *Evolutionary Anthropology* (21): 186.

Shubin, Neil

2008 *Your Inner Fish: a Journey Into the 3.5-Billion-Year History of the Human Body.* Pantheon Books. Nueva York.

Sibeud, Emmanuelle

2008 The Metamorphosis of Ethnology in France, 1839-1930, en *A New History of Anthropology*, Henrika Kucklick (ed.). Blackwell Publishing. Malden.

Stiner, Mary C. y Steven L. Kuhn

2012 To Whom Does Culture Belong? *Evolutionary Anthropology* (21): 191.

Stocking Jr., George W. (ed.)

1974 *The Shaping of American Anthropology 1883-1911. A Franz Boas Reader*. Basic Books. Nueva York.

1983 *Observers Observed. Essays on Ethnographic Fieldwork*. University of Wisconsin Press. Madison.

1988 *Bones, Bodies and Behavior: Essays on Biological Anthropology*. University of Wisconsin Press. Madison.

Stocking Jr., George W. (editor)

2010 *Glimpses Into my Own Black Box. An Exercise in Self-Deconstruction*. University of Wisconsin Press. Madison.

Sussman, Robert

2012 Why We Are Not Chimpanzees? *Evolutionary Anthropology* (21): 185.

2014 *The Myth of Race. The Troubling Persistence of an Unscientific Idea*. Harvard University Press. Cambridge y Londres.

Vergara Silva, Francisco

2013 Un asunto de sangre: Juan Comas, el evolucionismo bio-info-moleculari- zado y las nuevas vidas de la ideología indigenista en México, en *Miradas plurales al fenómeno humano*, Lory Mansilla, Josefina y Xavier Lizárraga Cruchaga (eds.). INAH. México.

2015 Puntos ciegos transatlánticos: una respuesta al discurso de *Nature* sobre la influencia darwiniana en América Latina, en *Darwin en (y desde) México*, Rosaura Ruiz, Ricardo Noguera Solano y Juan Manuel Rodríguez Caso (eds.). Siglo Veintiuno Editores/UNAM. México.

Vermeulen, Han

2015 *Before Boas: the Genesis of Ethnography and Ethnology in the German Enlightenment*. University of Nebraska Press. Lincoln y Londres.